

# Empoderamiento mediático y juventud: los nuevos retos del sujeto latinoamericano

MSc. Sunamis Fabelo Concepción

Investigadora del CIPI

MSc. Angel Rodríguez Soler

Profesor e Investigador de la Universidad  
de las Ciencias Informáticas (UCI)

## Introducción

*(...) lo posmoderno nunca podría darse entre nosotros en “estado puro”, no puede incorporarse sin modulaciones, porque no nos tocan las situaciones sociales que lo han originado. No estamos en el paraíso fatuo del consumo inútil, no hemos llegado a hartarnos de los excesos de la productividad y el industrialismo, no se nos ha perdido la naturaleza ni la automatización ha encerrado todas nuestras rutinas.*

ROBERTO FOLLARI<sup>1</sup>

La posmodernidad alcanzó con el colapso del socialismo europeo y la crisis de los grandes paradigmas del siglo XX el clímax de sus manifestaciones. El cuestionamiento de las grandes construcciones teóricas de la racionalidad moderna se convirtió en la razón posmoderna ¿Cómo trascendió esto en América Latina?

Por un lado, la crisis en que quedó sumido el marxismo tras el fracaso del *socialismo real*, dejó un vacío teórico en los intelectuales que devino en una *crisis de credibilidad*. Por otro, la racionalidad ba-

<sup>1</sup> Citado por Paul Ravelo Cabrera en “La posmodernidad en la intelectualidad cubana de los noventa”. Consultado en [www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html](http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev31.html). El fragmento proviene del libro de Roberto Follari *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, publicado en 1990, en Argentina.

sada en el progreso, que seguía siendo un fin, para entonces se convirtió en una etapa quemada que no podía alcanzar los encantos de la nueva sensibilidad y, pese a ello, había comenzado a heredar sus desilusiones.

A nivel mundial tuvo lugar un proceso de revisión y replanteamiento de la arquitectura política dentro del imponente sistema capitalista y de su modo de producción y reproducción cultural. Se reacomodarían dentro del sistema la *sociedad civil*, la *izquierda* y los *movimientos sociales*. Estos últimos comenzaron a desempeñar un papel fundamental y dentro de ellos las juventudes, grupo desde donde se articula un verdadero sujeto contrahegemónico que responda a las exigencias del tiempo real.

De manera que en el presente trabajo se analizan los desafíos fundamentales en torno a la construcción en América Latina del sujeto contrahegemónico. Para ello se toman en cuenta tres ejes fundamentales: 1. la crisis de la cultura política que ha caracterizado a las generaciones a partir de los años 1990 (*nativos tecnológicos* o *nativos digitales*); 2. la influencia hegemónica que ejerce el sistema de nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones sobre la reproducción cultural del universo juvenil latinoamericano; y 3. el empoderamiento mediático de las juventudes latinoamericanas como parte de la repolitización de la sociedad.

### **El nuevo sujeto latinoamericano y la tradición histórico emancipatoria de cara a la encrucijada posmoderna**

Hablamos del sujeto como una realidad, como una esencia. Sin embargo, el sujeto no es, sino que se construye. Este ha sido uno de los tópicos fundamentales hacia donde ha mirado la posmodernidad: la crítica a la racionalidad moderna. De ahí que el contexto político actual haya creado condiciones para que el sujeto popular comience a construirse de una manera diferente.

La sociedad contemporánea está funcionando con nuevos mecanismos de una complejidad tal que provocan el reordenamiento de los patrones tradicionales y la cultura. Las Nuevas Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (TICs) influyen mucho en ese nuevo escenario, constituyendo un elemento de peso dentro del sistema de relaciones sociales actual.

Los medios constituyen hoy una pieza necesaria del *proceso representativo*, central en las democracias contemporáneas. Ellos son los instrumentos principales que permiten a los individuos tener acceso a la esfera de lo político *mediante* la representación de la política que estos ofrecen. Simultáneamente son los instrumentos que permiten a la esfera política ponerse en escena y, de esta modo, entrar en contacto con los individuos. El modelo político de democracia representativa *necesita* el ámbito mediático para poder ejercerse. Sin él, la política y, más allá de ella, lo político, tal como está estructurado hoy en día, no pueden funcionar.<sup>2</sup> Aquí es donde en la actualidad se está construyendo la política y es en este campo de batalla donde están ocurriendo relaciones políticas fundamentales. Se trata de la construcción de espacios públicos donde los ciudadanos pasan a formar parte de un espectáculo político. Los medios hacen posible una participación imaginaria, pasando de la construcción de un pueblo de ciudadanos a miembros de un público concebido para la pasividad.

Sin embargo, si reconocemos el papel fundamental que lo mediático juega en las fábricas de individuos de las sociedades contemporáneas, también reconocemos que es posible reapropiarse de este espacio. La globalidad y temporalidad de su despliegue lo convierten en un instrumento cuyo potencial, tanto para la reproducción de los mecanismos de dominación como para la movilización social antisistémica, es incalculable e imprescindible.

No se trata solo de la cooperación en las redes informáticas, sino de un conjunto de formas de vida, relaciones sociales, lenguajes, información, códigos, tendencias culturales, saberes, circuitos formativos más o menos formales, servicios, prestaciones, etc.; que están conformando los nuevos espacios de la cotidianidad.

En esta nueva arquitectura posmoderna de lo político, los jóvenes tienen un papel esencial puesto que, además de representar históricamente esa fuerza motriz que necesita la nación para preservar, revitalizar y echar a andar el legado emancipatorio de sus padres o proyectar un proceso verdaderamente revolucionario, esta vez, solo en

<sup>2</sup> Ximena González Broquen: "Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder", *Mediaciones Sociales*, no. 8, Universidad Complutense de Madrid, primer semestre de 2011. Consultado en [revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/download/36719/35556](http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/download/36719/35556), p. 50.

sus manos está dominar las nuevas formas de lo político como nativos tecnológicos.

Están habituados como consumidores y usuarios a la utilización extensiva e intensiva de los últimos adelantos tecnológicos, no por obligación, sino por puro convencimiento y por una necesidad vital absoluta. Podría decirse que ni siquiera perciben estas herramientas digitales como tecnologías en sentido estricto, sino como una forma natural de socialización, comunicación y aprendizaje. En definitiva, es la *forma de vida* de su generación.

Quizás lo más relevante ahora es que los nativos tecnológicos forman parte de la primera generación de estudiantes universitarios con esta característica innata, lo cual les confiere, *a priori*, una posición social de preeminencia en el escenario general. Frente a esos “nativos”, la mayor parte de las veces se encuentra un profesorado o una “dirección” en general “inmigrante digital”, caracterizado por un uso adquirido de las TICs, casi siempre por razones de supervivencia o de adaptación a un nuevo entorno.

Sin embargo, estos mismos jóvenes del siglo XXI, son los niños del colapso del socialismo, los hijos de una época de crisis de los grandes paradigmas sociales del siglo XX. En medio de ella crecieron. Hoy las juventudes tienen como huella de nacimiento el neoliberalismo. No se pueden explicar, por tanto, sin las reformas sociales y económicas iniciadas en la década de 1980, responsables de que gran parte de la población total de la región viva en pobreza económica, sin acceso a los bienes sociales básicos. Tampoco pueden explicarse sin tener en cuenta la hegemonía ejercida sobre ellos a través de la *guerra cultural*, que se concreta mediante el uso de todos los medios comunicativos (dentro de los que se encuentran las redes digitales), con el objetivo de impedir la formación de voluntades, identidades y pensamientos opuestos a la dominación neoliberal.

De esta forma, una parte significativa de las juventudes es destinataria principal de los efectos de las nuevas tecnologías, mientras la otra vive al margen de estos procesos, sumida en la pobreza y la marginación socioeconómica. En ambos casos, las juventudes son el resultado de una producción cultural del gran capital diseñada con fines hegemónicos, a través de la producción y reproducción de una profunda apatía basada en la crisis de la cultura política que ha caracteri-

zado a estas generaciones y la pérdida de credibilidad en las obsoletas instituciones que las representan.

En este escenario, los proyectos sociales, que desde hace unos años y en lo adelante se echan a andar en América Latina, deben articularse con este importante universo juvenil y empoderarlo política y culturalmente para construir un sujeto contrahegemónico y mediante ello dotar a estos procesos de durabilidad, fortaleza y legitimidad.

La necesidad de organizar ideológicamente a la sociedad es una tarea de los gobiernos progresista de América Latina y ellos deben hacerlo desde los jóvenes de hoy, que son la sostenibilidad política del proceso-sistema que se desee construir.

En ese sentido, existe toda una tendencia contemporánea a concebir o articular desde las redes sociales los sitios web, los movimientos sociales y las identidades colectivas. Esta perspectiva se combina con aquella que para el caso de los jóvenes o nativos tecnológicos habla de una Generación X marcada por la apatía, el sin sentido y la carencia de utopías. Sin embargo, en sus manos está el dominio y de hecho el desarrollo de los nuevos espacios de lo político que se están desplegando en el ciberespacio, esa segunda realidad que trasciende a la realidad física de la cual son los jóvenes el sujeto fundamental.

Si los movimientos estudiantiles fueron durante décadas la expresión privilegiada de la participación juvenil, con demandas sobre las condiciones de la educación y de la democratización de los órganos de gobierno, girando posteriormente a la participación barrial en organizaciones urbano-populares, en consejos juveniles y en una variedad de colectivos que demandaban espacios culturales, hoy desde las redes, sin una conciencia de clase o de participación política, miles de usuarios activos están coexistiendo y construyendo el escenario político.

Rossana Reguillo señala como característico de las culturas juveniles actuales, que el barrio ha dejado de ser el epicentro del mundo, adquiriendo una conciencia planetaria y una vocación internacionalista, a pesar de lo cual estos jóvenes “priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Rossana Reguillo: *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007, p. 142. Consultado en [www.iberopuebla.mx/micrositios/catedraTouraine/articulos/Rossana\\_Reguillo\\_EMERGENCIA\\_DE\\_CULTURAS\\_JUVENILES\\_estrategias\\_del\\_desencanto.pdf](http://www.iberopuebla.mx/micrositios/catedraTouraine/articulos/Rossana_Reguillo_EMERGENCIA_DE_CULTURAS_JUVENILES_estrategias_del_desencanto.pdf).

Los jóvenes quieren cambios aquí y ahora. Sus proyectos de futuro tienen que ver más que con sistemas claramente estructurados, con imaginarios de una sociedad anhelada. Se piensa en el planeta, en la sociedad global, en la utopía, pero se actúa en el espacio inmediato frente a interlocutores inmediatos, conectados en red desde cualquier parte del planeta, adscritos a sitios web comunes que representan la bandera de sus demandas.

En la red se libran las grandes batallas de la humanidad hoy. La toma de las calles ha sido sustituida por la toma de las redes y son los más jóvenes los protagonistas de los nuevos espacios de lo político aunque no tengan conciencia de ellos, lo cual es parte del juego de quienes organizan el poder.

Las grandes organizaciones juveniles en que el individuo quedaba prácticamente anulado en pro de lo colectivo masificado han dejado de ser de interés para las nuevas generaciones. Desde luego, las federaciones estudiantiles, los consejos populares y las agrupaciones parapartidarias siguen existiendo gracias a sus aparatos burocráticos de mayor o menor medida.

Las viejas discusiones sobre la representatividad vertical, propia del modelo piramidal de organización, son sustituidas por otras preocupaciones propias de las redes horizontales. Las redes que los jóvenes crean buscan fungir como facilitadoras y no como centralizadoras, por lo que definen su identidad como espacios democráticos de vinculación; en cuanto a su autonomía les interesa no ser hegemónicas por grupos particulares, por lo que rechazan los comités ejecutivos, direcciones, etc., y en su lugar crean pequeñas coordinaciones que se relevan y que no pueden asumir la representación de todos.

Al hablar de políticas que favorecen la participación directa de jóvenes, rara vez se hace alusión a *formar para la participación*, lo que implica concienciar para querer participar, aprender para saber participar y finalmente superar la obsolescencia de las instituciones heredadas de la modernidad con el fin de organizarse para poder participar.

Plantear como primer objetivo la construcción de la ciudadanía es pretender que el joven se integre para participar sin saber cómo participar y, lo que es peor, sin preguntarle si quiere. La participación juvenil deviene en ciudadanía si realmente como refiere la profesora Dina

Krauskopf, se facilita la inserción social de adolescentes y jóvenes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo y no se los considera solamente receptores de nuestros proyectos.

Es evidente que los jóvenes no se sienten fuertemente atraídos por estas estructuras verticales. No les interesa ser un militante o afiliado más que pierde su individualidad en la masa. Por ello, la participación juvenil se expresa hoy en pequeños colectivos y grupos y, muy claramente, en acciones diversas en las que se participa de manera individual, donde se establecen mecanismos de participación poco o nada institucionalizados, en los que se permite una gran flexibilidad de actuación en campañas específicas, en redes de información y en acciones concretas.

El Informe Mundial de Naciones Unidas sobre la Juventud 2005 reconoce que

Un factor que parece contrarrestar el declive en la participación tradicional y cívica de los jóvenes son las actividades basadas en la Internet relacionadas con causas cívicas y políticas a favor de los jóvenes (...) las tecnologías de la información y las comunicaciones están creando nuevas formas de “ciberparticipación” que abren a los jóvenes cauces de participación creativos, abiertos y no jerárquicos (...). Internet es un nuevo espacio de ejercicio de la ciudadanía.<sup>4</sup>

Jóvenes y adolescentes están creando un mundo en el que todos pueden entrar, sin privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento, un mundo donde puedan expresar sus creencias, sin importar lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionados, al silencio o el conformismo.<sup>5</sup>

En ese sentido, el ciberactivismo ha devenido en una práctica muy oportuna. Se trata de la utilización de un conjunto de técnicas y tecnologías de la comunicación como teléfonos móviles, blogs, correo

<sup>4</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas. Sexagésimo período de sesiones. Consejo Económico y Social: *Informe sobre la juventud mundial 2005*. Consultado en [www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/A\\_60\\_61.pdf](http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/A_60_61.pdf), p. 16.

<sup>5</sup> John Perry Barlow: *Declaración de independencia del ciberespacio*, Davos, Suiza, 8 de febrero de 1996. Consultado en: “Manifiesto de John Perry Barlow (español)”, [nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2012/05/manifiesto\\_de\\_john\\_perry\\_barlow-1.pdf](http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2012/05/manifiesto_de_john_perry_barlow-1.pdf), p. 1.

electrónico o redes sociales organizando, movilizándolo y sirviendo de inspiración a comunidades *online* cuyo objetivo es poner en marcha procesos de acción y toma de posición social.

Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes, entonces el contrapoder, según señala Manuel Castells, el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social.

(...) En los últimos años el cambio fundamental en el mundo de las comunicaciones ha sido el nacimiento de lo que he llamado autocomunicación de masas: el uso de Internet y de las redes inalámbricas como plataformas de comunicación digital. Es comunicación de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos y potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo. Es autocomunicación porque el emisor decide el mensaje de forma autónoma, designa a los posibles receptores y selecciona los mensajes de las redes de comunicación que quiere recuperar. La autocomunicación de masas se basa en redes horizontales de comunicación interactiva que, en gran medida, los gobiernos y las empresas tienen dificultad para controlar. Por otra parte, la comunicación digital es multimodal y permite una referencia constante a un hipertexto global de información cuyos elementos el comunicador puede mezclar según los proyectos concretos de comunicación. La autocomunicación de masas proporciona la plataforma tecnológica para la construcción de la autonomía del actor social, ya sea individual o colectivo, frente a las instituciones de la sociedad. Por eso los gobiernos tienen miedo de Internet y las empresas mantienen una relación de amor-odio con la red e intentan obtener beneficios al tiempo que limitan su potencial de libertad (por ejemplo, controlando el intercambio libre de archivos o las redes de código abierto).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Manuel Castells: *Redes de Indignación y Esperanza*, Alianza Editorial. S.A., Madrid, 2012, p. 24.

Desde este punto de vista, experiencias de contrahegemonía mediática o autocomunicación de masas como las que se dieron durante la Primavera Árabe, el 15M o Movimiento de los Indignados y el Movimiento Ocupa Wall Street, constituyen puntos de partida fundamentales para estudiar o problematizar el empoderamiento mediático, ya sea como voluntad, necesidad o como posibilidad para América Latina.

La complementación de actividad sociopolítica que se dio en estas experiencias es sumamente interesante. El espacio público de los movimientos sociales se construyó en dos dimensiones o como híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado en una interacción constante y, como señala Castell, constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras.

Sin embargo, en el caso de las juventudes latinoamericanas el empoderamiento está orientado a crear y fortalecer la capacidad para articular un sujeto político contrahegemónico. Para ello es imprescindible superar los obstáculos que se oponen a la inserción social de las juventudes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo. En ese sentido es fundamental abrir dos frentes: el acceso al conocimiento, a las TICs en general, que son las armas de este momento histórico y el espíritu crítico, que es el arte de manejar estas nuevas armas.

El avance de la llamada alfabetización básica (la cual, dicho sea de paso, debe potenciarse, descolonizarse) a la denominada alfabetización informativa, digital o mediática, es el primer escollo.

En segundo lugar, a la capacidad de usar el ordenador y el móvil y algunos de sus programas (lo que implica estar actualizando constantemente estas herramientas y aplicaciones), se suma la capacidad de seleccionar adecuadamente la información, y disponer de la autonomía mental para procesarla.

De manera que cuando nos preguntamos por el vínculo entre la capacidad de acceso a la información y el empoderamiento o participación ciudadana, con cierta facilidad podemos decir que los medios de comunicación siempre están “mirando” a las audiencias y su capacidad crítica.

Sabemos ya que una sociedad mejor informada tiene herramientas para movilizarse en la defensa y promoción de sus derechos, lograr mayores niveles de inclusión en la toma de decisiones sobre la vida del

país y fortalecer la institucionalidad democrática. El desafío siempre es cómo lograrlo.

El escritor Fernando Martínez Heredia define los principales retos que enfrenta hoy la juventud latinoamericana partiendo de la realidad a que una gran parte de los jóvenes de nuestro continente se enfrentan todos los días: el desafío de sobrevivir y encontrar un lugar en el mundo. En ese sentido, plantea la necesidad de ir a ellos, conocerlos realmente en vez de creer que los representamos, acompañarlos en sus vidas y sus afanes, con el fin de ayudarlos a ser rebeldes y pelear por ideales.

La invisibilidad de la sociedad civil es real. Por lo tanto, son poco conocidas sus heterogéneas miradas. Salvo las organizaciones sociales que tienen equipos de comunicación y hacen *lobby* o grandes campañas de comunicaciones, el resto pasa desapercibida. Como consecuencia, la construcción social que visibilizan los medios sigue centrada en los mismos de siempre. Uno de los caminos posibles para mejorar este vínculo, es que la sociedad civil tenga un rol más protagónico y que desde los medios demos cuenta de ese proceso. La inclusión de estas nuevas formas de ciberactivismo desde los movimientos sociales cada vez es más creciente.

La repolitización y democratización de las sociedades en el universo de las TICs debe necesariamente lograr que los jóvenes actúen y piensen “en política”, en lugar de “desde la política”, como se ha pretendido infructuosamente hasta ahora. La juventud quiere vivir en democracia, lo que no se limita solamente a votar cada cuatro años, sino que significa también una participación directa, más allá de la ciudadanía electoral, en los cambios o reformas de su realidad concreta, o sea, de lo global desde lo local.

Esto significa, empoderar a las juventudes desde el tiempo real y sus códigos. O sea, que la apropiación del sistema simbólico a través del cual se ejerce la hegemonía, construya, arme y sirva al sujeto para ejercer la contrahegemonía dentro del mismo sistema.

De manera que el empoderamiento juvenil está muy relacionado con una puerta de entrada a la equidad intergeneracional, la participación cívica y la construcción de la democracia. O sea, se trata de una vía de sostenibilidad u oxigenación de la política o, mejor dicho, de lo político, que es en nuestros días la expresión más adecuada para referirse a esa práctica mediante la cual la polis se representa en la escena

pública, en este caso a través de las TICs, desde donde también ha de vertebrarse el sujeto.

## Conclusiones

El sujeto latinoamericano que necesita construirse en el siglo XXI está condicionado por la lógica postmoderna. En el nuevo contexto los jóvenes tienen un papel central en su construcción, no solo desde los movimientos sociales sino también y sobre todo desde los nuevos espacios de confrontación política, o sea en el ciberespacio, a través de las TICs. De estos “nativos tecnológicos” depende en buena medida la sostenibilidad política de los procesos más progresista que se están llevando a cabo en América Latina, donde, a diferencia de Europa o Estados Unidos, las sociedades son destinatarias directas de modelos hegemónicos de reproducción cultural, siendo los más jóvenes el grupo más vulnerable.

Sin embargo, en manos de esos jóvenes también están las herramientas más poderosas para construir el sujeto contrahegemónico: las TICs, de las cuales son hijos y que aún no explotan de una manera activa. De ahí la importancia del empoderamiento juvenil latinoamericano, a partir de la integración en la nueva escena política que significa el ciberespacio, en el ámbito del nuevo constitucionalismo democrático y plurinacional. El principal desafío sigue siendo ese empoderamiento que vertebre el sujeto espontáneo y haga evidente la crisis institucional de la racionalidad moderna sin ser metabolizado por esta.

El papel central de las TICs en los nuevos tiempos ha condicionado un cambio en las estructuras tradicionales de participación, redefiniendo la democracia. La participación de lo político a partir de la hibridación de dos escenarios, el físico y el ciberespacio, concretándose el acto de la participación en este último, es una de las tendencias más generalizadas de manera informal en los últimos tiempos.

Consecuentemente, el uso de las TICs constituye un elemento esencial en la repolitización de la sociedad, o el fomento de una nueva cultura política. No obstante, continúa siendo un problema determinante el acceso a las mismas, así como las grandes transnacionales de la información que las dominan.

Lo más importante es que la herencia de los movimientos sociales en la era de Internet la constituye el cambio cultural que han producido mediante su acción. Su legado es la experiencia que América Latina debe incorporar como parte del empoderamiento o latinoamericanización del sujeto del cambio, de tal suerte que convierta la toma de los medios en una experiencia válida para entrar en la historia de la toma de las calles y la construcción de la democracia.